



Un viaje épico por un país que lo tiene todo: **desiertos surrealistas, oasis entre dunas, ruinas ancestrales, volcanes, cóndores, montañas de colores y**, por supuesto, la joya de la corona: **Machu Picchu**. Desde la costa del Pacífico hasta los Andes más profundos, viviremos un torbellino de paisajes, sabores y culturas. **Volaremos sobre misterios, haremos sandboard en el desierto, navegaremos en el lago navegable más alto del mundo y caminaremos hasta rozar el cielo**. Conoceremos la historia del imperio inca en primera persona, dormiremos en pueblos perdidos entre montañas y nos dejaremos envolver por **la energía única de Cuzco**. Un viaje intenso, variado y alucinante. Perú no es solo un destino... es una experiencia transformadora.

ITINERARIO

Día 1.- Rumbo a Lima. Aterrizamos en la capital peruana, esa megaurbe vibrante que mezcla historia colonial, modernidad caótica y una escena gastronómica que da la vuelta al mundo. Dependiendo de la hora de llegada, nos instalamos en el hotel y salimos a dar una vuelta ligera por **el barrio de Miraflores o Barranco, dos de los más cool de la ciudad**. Paseos frente al Pacífico, arte callejero, tienditas independientes y atardeceres con brisa marina. Hoy el objetivo es sencillo: aclimatarnos, comer rico y empezar a sentir ese cosquilleo de que la aventura acaba de comenzar.

Día 2.- Rumbo al Sur. Amanece en **Lima** y arrancamos con energía, dejando atrás el bullicio de la capital. Tomamos **rumbo sur por la mítica Panamericana, esa carretera infinita que atraviesa el país pegada al Pacífico**. A medida que avanzamos, el paisaje se transforma: del cemento **pasamos al desierto costero, un horizonte de dunas, arbustos secos y océano** que aparece a ratos, como un espejismo azul. Ventanas abiertas, música suave, viento en la cara y la emoción del viaje empezando de verdad.

Llegamos a **Paracas, un rincón donde el mar y el desierto se funden** con una elegancia brutal. Aquí todo huele a sal, libertad y aventura. Paseamos por su malecón entre barquitos de pescadores y pelícanos despreocupados, y si el tiempo lo permite, **nos adentramos en la Reserva Nacional de Paracas**: un paraíso de paisajes lunares y acantilados rojos que caen directo al mar. Flamencos que parecen pintados, dunas infinitas y el sol bañando todo de dorado. Es solo el segundo día, pero Perú ya empieza a brillar con luz propia.

Día 3.- Oasis en el desierto. Con el sol saliendo sobre el Pacífico, zarpamos en lancha hacia **las Islas Ballestas, conocidas como las Galápagos peruanas**. El trayecto es una postal en movimiento: agua turquesa, formaciones rocosas esculpidas por el tiempo, y una fauna que parece salida de un documental. Vemos **leones marinos** dormilones tomando el sol, **pingüinos de Humboldt** caminando torpemente, **y cientos de aves** cubriendo el cielo como una nube viva. Todo esto, mientras el mar nos salpica y el viento nos despeina con estilo.

Dejamos atrás el mar para adentrarnos en el desierto más inesperado: **Huacachina, un oasis real rodeado de dunas colosales**. Entre palmeras y lagunitas, nos preparamos para un subidón de adrenalina: **buggy** a toda velocidad por las dunas y **sandboard** cuesta abajo, gritando y riendo. El atardecer aquí es de película, con el sol tiñendo la arena de tonos naranja, rosa y oro. Cerramos el

día con los pies enterrados en la arena y una sonrisa imposible de borrar. Esto ya no es un viaje... es una experiencia salvaje y mágica.

Día 4.- Líneas de Nazca. Hoy vivimos uno de esos momentos que parecen sacados de un sueño arqueológico. **Subimos a una avioneta y volamos sobre las enigmáticas Líneas de Nazca**, esos geoglifos gigantes que llevan siglos confundiendo a historiadores, viajeros y soñadores. Desde el aire, vemos con claridad al colibrí, al mono, a la araña... figuras trazadas con una precisión imposible sobre la inmensidad del desierto. El corazón late fuerte y la cabeza vuela aún más alto. ¿Quién las hizo? ¿Por qué? El misterio queda en el aire.

Después, **bajamos a tierra para explorar las ruinas de Chauchilla**, un cementerio ancestral donde momias reales descansan al aire libre, **y Cahuachi, un antiguo centro ceremonial** cubierto por el polvo del tiempo. Aquí el silencio pesa, el sol pega fuerte, y uno siente que el pasado aún respira entre las piedras.

Al anochecer, nos despedimos del desierto y nos subimos al **bus nocturno rumbo a Arequipa**. El cuerpo cansado, la mente alucinando, y el alma llena de preguntas bonitas. El viaje se pone cada vez más intenso.

Día 5.- Arequipa. Despertamos en una joya del sur peruano: **Arequipa, la ciudad blanca**. Aquí todo se siente elegante, sereno y lleno de historia. Flanqueada por **volcanes majestuosos como el Misti**, esta ciudad nos recibe con arquitectura colonial de sillar blanco, calles empedradas y un clima ideal. Paseamos por su centro histórico, Patrimonio de la Humanidad, descubriendo plazas llenas de vida, iglesias antiguas y balcones llenos de flores.

La joya del día es **el Monasterio de Santa Catalina, una especie de ciudad dentro de la ciudad**, con pasajes de colores intensos, patios escondidos y una paz que se respira en cada rincón. También tenemos tiempo para probar la gastronomía local, una de las más sabrosas del país: rocoto relleno, chupe de camarones o pastel de papa con ají. Todo con sabor a hogar y a tradición.

Arequipa no se recorre... se saborea despacio. Y cuando crees que no puede ser más bonita, el cielo se tiñe de naranja con los volcanes al fondo. Un lugar que se queda contigo mucho tiempo después de irte.

Día 6.- En busca del cóndor. Hoy toca madrugar con ganas, porque nos espera uno de los paisajes más imponentes del viaje: **el Cañón del Colca**. Muy temprano nos vienen a buscar para comenzar esta excursión que, aunque intensa, nos regala estampas de esas que se quedan grabadas para siempre. **La carretera serpentea entre volcanes y valles verdes**, cruzando pequeños pueblos que parecen detenidos en el tiempo. Pasamos por altiplanos donde **las alpacas** pastan en libertad y donde, si tenemos suerte, veremos cómo se forma el hielo sobre los charcos en medio del amanecer.

El gran momento llega en **el mirador de la Cruz del Cóndor**, donde si el clima está de nuestro lado, veremos planear a estos gigantes andinos a solo unos metros de distancia. El paisaje es brutal: paredes de más de 3.000 metros de profundidad que cortan el aliento y el vuelo sereno de los cóndores, símbolo sagrado de los Andes, que nos deja con la boca abierta.

Después de este subidón visual, continuamos hacia **Chivay**, donde para terminar el día podremos darnos un **baño relajante en las aguas termales de La Calera**. Imagínate sumergido en una piscina de agua caliente natural, rodeado de montañas, mientras el sol comienza a caer. Es el broche perfecto para un día que lo tiene todo: madrugón, aventura, altura, emoción y relax. Esta noche dormimos en Chivay, un pequeño pueblo andino con encanto, antes de seguir rumbo al altiplano.

Día 7.- De camino a Puno. Nos despedimos de **Chivay** con la mochila llena de paisajes y el cuerpo ya aclimatado a la altura. Hoy seguimos hacia el corazón del altiplano peruano: **la ciudad de Puno, a orillas del mítico lago Titicaca**. Pero no será solo un trayecto de transporte... el camino en sí es una experiencia.

Durante la ruta, **el paisaje se transforma**. Dejamos atrás los valles profundos del Colca para adentrarnos en la inmensidad del altiplano: llanuras interminables, volcanes en el horizonte y pueblos perdidos donde la vida sigue el ritmo del sol. Hacemos varias paradas para estirar las piernas, tomar fotos y observar la fauna local: **llamas, vicuñas, flamencos y quizá alguna vizcacha curiosa**.

Al llegar a **Puno**, nos instalamos y damos un pequeño paseo para aclimatarnos. El aire es más frío y la ciudad tiene ese ambiente auténtico de los pueblos altoandinos. Si las energías lo permiten, podemos aprovechar para cenar algo típico: una buena sopa caliente o un chupe de quinua para entrar en calor. Mañana nos espera **el majestuoso Titicaca**, así que esta noche toca dormir bien y soñando con el lago sagrado.

Día 8.- Lago Titicaca. Hoy nos espera uno de esos días que parecen salidos de un cuento andino. Por la mañana nos embarcamos rumbo al **lago Titicaca**, el lago navegable más alto del mundo, un espejo de agua sagrada para los antiguos incas y aún hoy un lugar lleno de alma. El aire aquí es distinto: más puro, más frío, más cercano al cielo. Las aguas tranquilas del lago reflejan el azul intenso del cielo mientras nos acercamos a **las famosas islas flotantes de los Uros**.

Estas islas no son tierra firme, sino plataformas construidas enteramente con totora, una planta que crece en el mismo lago. Caminamos sobre los crujientes juncos, conocemos de cerca a las familias que habitan aquí desde tiempos remotos y admiramos sus barcas típicas, también hechas de totora.

Tras despedirnos de los Uros, continuamos nuestra ruta hacia **Amantaní**, una isla donde la vida se mueve a otro ritmo. **Aquí no hay coches, ni ruido, ni prisa**: solo senderos de tierra, campos cultivados a mano y miradores naturales que quitan el aliento. Al llegar, tomaremos nuestro almuerzo típico y visitaremos esta maravillosa isla. Posteriormente regresaremos a **Puno** en nuestra embarcación tras haber vivido un día de ensueño.

Día 9.- Rumbo a Cuzco. Buenos días, tras un rico desayuno nos despedimos de **Puno** y tomamos un transporte para continuar nuestro viaje hacia **Cuzco**, convertiremos el trayecto en una ruta escénica con paradas que valen oro.

Empezamos por **Pukara**, un sitio arqueológico rodeado de misterio; seguimos hacia **el paso de La Raya, a más de 4.300 metros**, donde los Andes muestran su versión más imponente y los colores del altiplano se mezclan con cielos infinitos. **En Raqchi visitamos el Templo de Wiracocha**, un lugar que sorprende por sus dimensiones y su energía antigua. Y en **Andahuaylillas** nos espera una iglesia barroca decorada como si fuera una caja de joyas: frescos, pan de oro y techos pintados con devoción.

Llegamos a **Cuzco** sintiendo que estamos entrando en territorio sagrado. El corazón del imperio inca nos recibe con **calles empedradas, balcones coloniales y una vibra que no se puede describir**. Solo se siente.

Día 10.- Montaña de 7 Colores. Salimos temprano de camino a uno de los rincones más surrealistas y emocionantes de todo Perú: **la Vinicunca, también conocida como la Montaña de 7 Colores**. El

trayecto en carretera nos regala paisajes altiplánicos, rebaños de alpacas que parecen salidos de un cuento andino y un cielo que empieza a teñirse de tonos rosados mientras amanece. El aire es frío, seco, y se nota que estamos a más de 4.000 metros. Respiramos hondo y comenzamos la caminata.

Nos cruzamos con pastores de llamas, niños que saludan envueltos en ponchos coloridos y montañas que parecen hechas de terciopelo. A cada tramo, el paisaje se transforma: valles silenciosos, riachuelos que serpentean entre el hielo, y finalmente... la gran joya.

Ahí está. **La Vinicunca.** Un arcoíris petrificado entre los Andes. Rojo, turquesa, mostaza, lila... **capas y capas de minerales que han dado forma a una montaña que parece irreal.** Nos quedamos hipnotizados por tanta belleza, nos tomamos un momento para simplemente estar ahí. Respirar. Sentir.

La bajada es más liviana y la sensación de logro nos da alas. De vuelta en la furgoneta, con las mejillas rojas y los ojos llenos de colores, emprendemos el regreso a **Cuzco**. Al llegar, el bullicio de la ciudad nos envuelve con cariño. Esta ciudad mágica, con sus calles adoquinadas y su mezcla de culturas, nos recibe como un abrazo cálido después de un día inolvidable.

Día 11.- Valle Sagrado. Nos adentramos en un rincón sagrado de los Andes, donde la naturaleza desborda belleza y el legado inca se respira en cada piedra. **El Valle Sagrado** nos recibe con paisajes que parecen salidos de una postal: ríos que serpentean entre montañas majestuosas, campos cultivados con técnicas ancestrales y pueblitos donde el pasado sigue latiendo con fuerza. Empezamos en **Pisac, con su mercado artesanal** lleno de colores, aromas y tejidos que cuentan historias. Luego, subimos **al complejo arqueológico, colgado sobre el valle, con terrazas infinitas y vistas que cortan la respiración.**

Seguimos hacia **Ollantaytambo**, una joya viva del mundo inca. Sus callecitas empedradas, sus canales de agua aún en uso y su imponente fortaleza construida con bloques gigantes hacen que uno se pregunte cómo lo hicieron. Aquí se siente algo especial... una energía que te envuelve y te conecta con la tierra. Al atardecer, abordamos el tren que, entre montañas verdes y ríos salvajes, nos lleva hasta **Aguas Calientes**, el pequeño pueblo a los pies de la joya del Imperio. El ambiente está cargado de emoción. Mañana nos espera **Machu Picchu...** y eso ya se siente en el pecho.

Día 12.- Machu Picchu. Todo el cuerpo vibra distinto. Es el día. Madrugamos con la emoción a flor de piel y ascendemos poco a poco por la montaña, rodeados de niebla espesa, selva húmeda y silencio expectante. Y, de pronto, ahí está: **Machu Picchu**, la ciudad sagrada, asomando entre las nubes como un susurro de los dioses.

Nos adentramos en esta maravilla del mundo con los ojos muy abiertos y el corazón aún más. Caminamos por sus **templos sagrados, terrazas infinitas y escalinatas imposibles**, mientras el guía nos va revelando los misterios que envuelven su historia. ¿Fue un observatorio astronómico? ¿Un refugio espiritual? ¿Un palacio escondido? Sea lo que sea, lo cierto es que se siente como otro mundo, suspendido entre cielo y tierra. Porque Machu Picchu no se visita, se vive. Y será un recuerdo para siempre.

Tras la visita bajamos a **Aguas Calientes** para tomar el tren de vuelta a **Cuzco**. Exhaustos, felices, transformados. Es imposible no sonreír.

Día 13.- Cuzco. Después de días tan intensos, hoy bajamos el ritmo y nos dejamos abrazar por la energía tranquila y encantadora de **Cuzco**. Sin horarios, sin prisas, solo la libertad de explorar a nuestro aire. Caminamos por **el barrio de San Blas**, entre cafés con encanto, artistas callejeros y balcones coloniales llenos de flores. Entramos a tiendas locales, descubrimos rincones secretos, nos

perdemos a propósito.

Visitamos **el mercado de San Pedro** para probar un *jugo* recién hecho o comprarnos esa manta que nos guiña el ojo desde hace días. Podemos aprovechar para visitar museos, templos o simplemente sentarnos en una plaza y ver pasar la vida cusqueña. Este día es para saborear lo vivido, para conectar con lo cotidiano y darnos cuenta de que no queremos que este viaje se acabe. **Cuzco** se ha ganado un trocito de alma, y despedirse no será fácil.

Día 14.- De regreso a casa. Llega el momento de las despedidas. Tomamos el vuelo de regreso a **Lima y luego rumbo a casa**. El equipaje es más pesado, pero no por lo material... sino por todos los recuerdos, aprendizajes y vivencias que nos llevamos. **Perú se queda dentro.**

Día 15.- Llegada a casa.

¿QUÉ INCLUYE EL PRECIO?

- **Billete de avión ida y vuelta** de Madrid a Lima con tasas incluidas. (Si quieres partir de otra ciudad, consúltanos y veremos cómo hacerlo posible).
- **1 vuelo interno de Cuzco a Lima.**
- **12 noches de alojamiento** en habitaciones dobles o triples.
- **1 noche en bus nocturno** de Nazca a Arequipa.
- **Todos los desayunos incluidos.**
- **Acompañamiento y asistencia de tu Tropicoordi.**
- **Traslado los días de comienzo y fin de viaje entre el aeropuerto y el alojamiento.**
- **Transporte con conductor** en los traslados principales.
- **Tren de Ollantaytambo a Aguas Calientes y de regreso a Cuzco.**
- Tour barca islas Ballestas, Boogies y sandboard en Huacachina, sobrevuelo líneas Nazca, tour de día Cañón del Colca, entrada a las termas en Chivay, paseo en barco por el lago Titicaca, tour a la montaña 7 colores, entrada a Machu Picchu con guía (Circuito 3, sujeto a disponibilidad al momento de realizar el segundo pago).
- **Seguro básico de viaje.**
- **Compensación de 1,71 toneladas de CO₂** por persona en proyectos medioambientales como reforestación de bosques.
- **Regalo Tropiquea.**
- **Asesoramiento** desde Tropiquea durante todo el proceso

¿QUÉ NO INCLUYE EL PRECIO?

- **Comidas y bebidas** no especificadas en "incluido en el precio".
- **Pequeños trayectos en bus, taxis, etc...** dentro de los pueblos o ciudades.
- **Cualquier otro servicio no indicado en "incluido en el precio"**

Atentamente,

El equipo de Tropiquea